Hno. Armin Luistro: “Debemos emprender el camino que conduce a una auténtica fraternidad y sinodalidad”

En el marco del Encuentro de la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL) con el Superior General y su Consejo, en Medellín (Colombia), el viernes 8 de septiembre el Hno. Armin Luistro, Superior General, se ha dirigido a los participantes del encuentro y a todos los lasallistas de la Región —a través de las redes sociales de la RELAL—, compartiendo **un mensaje esperanzador, con “audacia profética” y a la luz del Evangelio, que se sitúa también en la perspectiva de conversión suscitada por el 46.º Capítulo General**.

María en el camino del Éxodo

Al recordar la fiesta de la Natividad de María, el Hno. Armin destacó su “extendida devoción” entre los pueblos amerindios y sus culturas, reafirmando con los obispos de este continente que **“María pertenece a la identidad de las naciones latinoamericanas, especialmente en situaciones de peligro y opresión”** (*Puebla 283*).

Como peregrina, María ha acompañado a las comunidades cristianas en la esperanza y en el camino del Éxodo. “Que su ‘sí’ gozoso abra nuestros corazones a un encuentro amoroso con nuestros hermanos y hermanas en las periferias”, propuso el Hermano Superior General, recordando también la necesidad de “atreverse a adentrarse, una vez más, en aguas profundas”, pues **“es entre los humildes y con ellos donde el pasado Capítulo General nos invita a buscar nuevos caminos y nueva vida** para ellos y para nosotros”, aseveró.

Asumir un rostro amazónico

En su reflexión, el Hno. Armin también ha subrayado la sensibilidad de los lasallistas frente a las heridas, el dolor, las injusticias y la violencia que amenazan y comprometen la vida de la Amazonía y de sus pueblos. “En este espacio

sagrado, nuestros corazones son dolorosamente conscientes no sólo del sufrimiento humano, sino también de la Creación que gime y busca la salvación", dijo, evocando uno de los cuatro sueños del Papa Francisco en la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía:* "sueño con comunidades cristianas capaces de darse y encarnarse en la Amazonía, hasta dar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos" (*QAm* 7). **"¿No deberían nuestro ministerio educativo y nuestra fraternidad lasallista asumir también un rostro amazónico?"**, interpeló el religioso filipino.

De hecho, "el 46.º Capítulo General ha pedido un cambio de paradigma en nuestro liderazgo institucional y en nuestra mentalidad", continuó, advirtiendo la necesidad de abrazar "nuestra propia vulnerabilidad, con nuestros límites, con nuestras fragilidades, con nuestra propia pobreza", para reconocer que "**nos hemos convertido en víctimas de los éxitos personales e institucionales en tantas partes del mundo donde la misión lasallista se ha establecido firmemente**".

Cinco llamados a la conversión

El llamado a la conversión vincula a los lasallistas al itinerario de una Iglesia más sinodal, y el Hno. Armin lo ha enfatizado al proponer cinco escenarios de cambio y transformación personal e institucional:

1. De una Iglesia del Magisterio, a **una Iglesia que escucha**.
2. De una Congregación que enseña, a **una comunidad que aprende**.
3. De un sabio en el centro de escenario, a **un guía que permanece al lado**.
4. De un experto con un gran ego, a **un novato con un corazón humilde**.
5. De un club exclusivo de Hermanos de una reputada Congregación, a convertirnos en **pequeñas hermanas y hermanos para los 'alejados de la salvación'**.

Salir a las periferias

"Es providencial que el viaje lasallista a las periferias adopte el mismo espíritu del Sínodo de la Iglesia sobre la sinodalidad", aseveró el Superior General, al asegurar que junto con su Consejo (*Squadra*) **"estamos convencidos de que debemos emprender el camino de la bendita fragilidad que conduce a la auténtica fraternidad y sinodalidad"**. Dicho itinerario "está en el corazón de la

invitación evangélica a ser levadura para el mundo, a ser un grano de mostaza para la tierra", porque "no debemos temer a la oscuridad, sino atrevernos a compartir nuestra luz".

"Queridos Hermanos y compañeros lasallistas, **con audacia profética, nos atrevemos a proclamar hoy este relato evangélico**. Somos lasallistas, vivimos la historia, reivindicamos el milagro, celebramos el amor", concluyó el Hno. Armin.